

¿Con quiénes no es ciego amor,
que hermosuras tan perfectas
cautivan los albedríos
más con vista que con venda?
Quédense las ceguedades
para quien ama por tema,
que amor de conocimiento
más alumbra que no ciega.
Con decorosos cariños
la atención las reverencia,

porque el pensamiento mismo
solo oculta lo que piensa.
Quien lo discreto no ama
de irracional ser se precia,
si es feudo que á la razón
le paga la razón mesma.
No es delito amor si no
intenta correspondencia;
si es lo segundo, osadía;
si es lo primero, es estrella.

XV

En lo ingrata y en lo esquiva
hallas forzosos afeites,
pues te miro más hermosa
cuanto más ingrata eres.
Que el ser hermosa y esquiva
en las lindas se ve siempre
tan natural, que estas cosas
nacieron ambas de un vientre.
Si hermanos mellizos son
la hermosura y los desdenes
¿cómo con caras distintas
discordes no se parecen?
Que sea razón de estado
el nacer con altiveces
la hermosura, como si
fueran cuerpos diferentes!
Qué ceguedad es aquesta
en que la razón más fuerte
tropieza con el sentido
en la flaqueza del débil?
Pues causa de querer hago
el saber que no me quieren,
sin que de mi amor resulten
efectos correspondientes.
A más no poder te adoro,
y puesto que á tí te debes
este pesar, en tí propia
castigar mi culpa puedes.
Y pues el mayor castigo
que á tu rigor darse puede
es quererme, por vengarte

castígame con quererme.
Por odio puedes amarme,
que hay efectos tan crueles
en el amor que, por tema,
adoran lo que aborrecen.
Si en no morirme te sirvo,
no privándome de verte
no haré otra cosa por tí
que estarte adorando siempre.
Por darte gusto y tenerlo
me holgara de aborrecerte,
y así tengo un querer tal
que no quisiera quererte.
Tanto siento el que te enfades
que vivo irritado siempre.
Por darte gusto y tenerlo
me holgara de aborrecerte,
y así tengo un querer tal
que no quisiera quererte.
Tanto siento el que te enfades
que vivo irritado siempre
contra mí, pues hasta en esto
tan de tu parte me tienes.
Muera á tus irás la vida
que en sacrificio te ofrece
el albedrío, si alcanza
ser fuego y parecer nieve.
Y un epitafio pondrás,
entre mariposa y fénix,
á mis cenizas, si nunca
renacen y siempre mueren.

ENDECHAS

Atiende, ingrata Dafne,
mis quejas, si escucharlas
te merecen mis penas,
siquiera por ser tú quien me las causas.
Bien sé que son al viento
decirlas á una ingrata;
pero yo las publico
para que sepas solo á quien agravias.
Escucha mis suspiros,
que no porque mis ansias
con sentimiento explique
te han de obligar mis voces á pagarlas;
pues no tan fácilmente
se mueve una tirana,
y así puedes sin riesgo
serme benigna y entenderme, ingrata.
Si bien te pareciera
¿qué mucho que me amaras?
porque el favor, advierte,
se hace más fino cuando más se ama.
Merecer tus cariños
y dármelos es paga,
y el que paga no deja
la voluntad afecta ni obligada.
Finje que amor me tienes
y aunque me engañes, falsa,
haz siquiera de vidrio
una esmeralda para mi esperanza.
No me des desengaños
con claridades tantas,
que el infelice vive
el tiempo que se engaña ó que le engañan.
Solo un triunfo consigues
si de una vez me matas:
dáme una vez la vida
para que muchas tengas que quitármela.

EN LA MUERTE DE MI ESPOSA

I

Ay de mí! Solo quedo;
más no, si me acompaño
con penas, que son siempre
compañía infeliz del desdichado.

No me anegueis, tormentos,
que no hareis dos fracasos,
si le sobra á una vida
muchos golfos que aniegan con su llanto.
Con esperanzas muertas
ni aún el mayor aguardo,
porque los daños huyen
de quien busca remedios en los daños.
No digan que suspiros
conducen al descanso,
que un usurpado aliento
tan solo dará alientos usurpados.
De mí aprendan las rocas
que no toleran tanto,
que en resistir los males
puedo vencerlas y también llorarlos.
Fallece Febo y queda
el mundo deslumbrado....
Mi sol! Mi sol ha muerto!
me faltan luces y me faltan rayos.
Si al morir una vida
le corresponde al tanto,
logro soy de la muerte
pues cobra en una réditos tiranos.

II

Ausente dueño mío,
que presente en mi idea
estoy sintiendo siempre
los males de tu ausencia.
Si está la causa lejos
¿cómo siento tan cerca
el efecto? ¿Quién vido
en distancias violencias?
Si amor es fuego, y éste
no abrasa si se aleja
¿por qué á mayor retiro
su incendio más me quema?
La mariposa vive
mientras la llama deja
y yo, dejando el fuego,
hago mayor la hoguera.
No la ausencia dá olvido
memoria sí, que acuerdan
las ausencias ausentes
que olvidan las presencias.

No hiere el harpón tanto
que se dispara cerca,
como aquel que de lejos
el aire lo fomenta.
El que doy en suspiros
aviva las saetas
que, con memorias, tira
el arco de la pena.
Vivir cómo es posible
quien del vivir se ausenta?
¿Cómo pierdo la vida
que tantas muertes cuesta?
Parece que por vidas
la Parca macilenta
en la mía que aguarda
tirana se nos echa.
Que me ejecute pido,
si ejecución más fiera
que la falsa cobranza
son tiranas esperas.

AL TERREMOTO

ACAECIDO EN LIMA EL 20 DE OCTUBRE DE 1687

Horrores copia la noche,
horrores pinta la pluma,
lágrimas dibuja el genio
á las edades futuras.
Atención le pido á cuantos
de Dios, en la mente augusta,
previsto para otros siglos
el humano ser vinculan.
En el año de seiscientos
y ochenta y siete, que suma
en el guarismo de lustros
el tiempo en su edad caduca;
un lunes, veinte de octubre,
á quien los martes censuran
de más aciago, pues vieron
más tragedias que las suyas;
hora que el alba en celajes
las horas al día anuncia
encendido Febo, cuanto
se vá apagando en la luna;
cuando, blandiéndose el orbe,
los montes se descoyuntan,
abriendo bocas que horribles
braman por las espeluncas;
precipitadas las cumbres
con ronco estruendo se asustan;
los valles en roncocos ecos
trámicamente retumban.
El cable quebró del viento
la tierra que en él fluctúa
por los polos, donde aferra
la imaginaria coyunda.
Parecía Lima, errante,
terrestre armada, en que surcan
si de los templos las naves,
de las casas las chalupas.
Las más elevadas torres
hechas arcos se columpian,
como cuando el débil junco
blande del noto á la furia.
Tres horas pasado habian
cuando ¡infelice fortuna!
otro mayor terremoto
los corazones asusta.
Dió un vuelco el globo del mundo
y tan lejos sitio muda
que hasta el mismo sol estraña

la nueva tierra que alumbra.
Pues vacilando en los rumbos
no acertaba en la mensura,
desde su oriente á su ocaso,
lo que es sepulero ó es curva.
Cuanto el primero vaivén
demolió, la vez segunda
cayó desplomado en tierra
del sitio antiguo que ocupa.
No quedó templo que al suelo
no bajase, ni escultura
sagrada de quien no fueran
los techos violentas urnas.
Los edificios más firmes,
cuya fuerte arquitectura
pasó de barro á ser bronce,
unos con otros se juntan.
El agua y la tierra cambian
la naturaleza suya,
si la tierra andaba en ondas
y el mar en montes de iluvias.
Salió de madre la arena
y el mar refrenó sus furias,
combatiéndose las playas
con el cristal con que luchan.
Azotaban las riberas
á las ondas que las surcan,
porque se vengue la arena
de los azotes de espuma.
Rompió el mar por el precepto
y las campiñas inunda,
como cuando en el diluvio
vengó de Dios las injurias.
Sitió el puerto del Callao,
y sus escuadras ceruleas
echando escalas de vidrio
trepan del muro á la altura.
Rinden la plaza y á cuantos
buen cuartel les dió la furia
del terremoto, en sus ondas
hallaron salobres tumbas.
Encarecer los lamentos,
las lástimas, las angustias
de los mortales, no cabe
en mi retórica muda.
Consideren del temblor
el estruendo con que asusta

los ánimos, y el clamor
de tanta voz triste junta.
Los ladridos de los perros
que en el bullicio se aunan,
y en trágica voz de lobos
lo que está pasando anuncian.
Los bramidos de la mar
que en promontorios se encumbra,
precipitando montañas
de olas que la tierra inundan.
La luz del día empañada,
del polvo que el viento ocupa,
toda la región del aire
trágicamente se enluta.
Predicaban por las plazas
ministros de Dios, con cuyas
horrendas voces de espanto
los cabellos se espeluznan.
Estruendos, ruidos, clamores,
formaban en quien escucha
fúnebre coro en tragedias,
capilla infausta de angustias.
La esposa busca al marido,
el padre al hijo procura,
cuando ni aun así se hallan
cuando á sí mismo preguntan.
Las voces en las gargantas
del susto horrible se anudan:
y hablando en demostraciones
eran retórica muda.
El plebeyo, el pobre, el noble,
sin excepción de ninguna
persona, se atropellaban
por adelantar la fuga.
Si en un vaivén de la tierra
las desventuras son unas
de los hombres, no veneran

humana ya criatura.
Detenga un temblor al hombre
que mayor que otro se juzga,
y sinó piense que todos
tenemos igual fortuna.
¿Qué se hicieron, Lima ilustre,
tus fuertes arquitecturas
de templos, casas y torres,
como la fama divulga?
¿Dónde están los altosanos,
cincelados de molduras,
portadas, bóvedas, arcos,
pilastras, jaspes, columnas?
Mas responderás que todo
lo han derribado las culpas
que, en temblores disfrazadas,
contra el hombre se conjuran.
Si no enmendamos la vida
es nuestra dureza mucha,
pues cuando los montes se abren
están las entrañas duras.
Asústennos los pecados,
no la tierra que fluetúa
en monumentos, si aquestos
de los pecados redundan.
Tanto como un edificio
ofende una calentura,
pues todo mata y no hay muerte
para conciencia segura.
No está en morir el fracaso
que tendrá la criatura,
porque solo en morir mal
están nuestras desventuras.
Dios, por quien es, nos perdone,
nos dé su amparo y su ayuda;
y su temor y amor santo
en nuestras almas infunda.

LAMENTACIONES SOBRE LA VIDA EN PECADO

Ay misero de mí! ¡Ay, desdichado!
que sujeto al pecado
vivido hé tanto tiempo orgullecido,
si es vivir el pecado en que he vivido.
¿Cómo puedo vivir en tal tormento
sin dar velas al mar del sentimiento?

Nace el ave ligera,
de rizado plumaje, y á la esfera
irguiéndose veloz y enriquecida
á Dios está rendida.
Y yo, con libertad, en tanta calma,
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el bruto espantoso
de riza crin, de cerdas mar undoso,
y al mirarse de todos respetado
siempre venera al Ser que lo ha creado.
Solo yo, con terrible desvario,
nunca os postré, Señor, el albedrío.

Nace la flor lucida,
ya rubí, ya esmeralda engrandecida,
y al ver su color roja
por dar á su Autor gracias se deshoja.
Y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el arroyo de cristal ó plata,
y apenas entre flores se desata
cuando en sonoro estilo guijas mueve
y á Dios alaba con su voz de nieve.
Solo yo, con terrible desvario,
nunca os postré, Señor, el albedrío.

Nace el soberbio monte,
cuya alteza registra el horizonte,
y en su tosca belleza
ensalza más á Dios con su rudeza.
Y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el pez adornado
de un vestido de conchas escamado,
y apenas gira en centro tan profundo
cuando respeta al Creador del mundo.
Solo yo, con terrible desvario,
nunca os postré, Señor, el albedrío.

Al fin, mi Dios, si os ama reverente
cuanto ví de animado y de viviente
¿no he de estar de mí mismo avergonzado
viendo os han alabado,
al tiempo que he pecado disoluto,
arroyo, monte, pez, flor, ave y bruto?

A UN AMIGO VIEJO EN SU CUMPLEAÑOS

Señor don Matusalém,
 más nevado que el invierno,
 si peluca, no abreviada,
 sois pelicano en cabello.
 Complicaciones notables
 he notado en vuestro pelo,
 pues por ser rucio se vé
 que estais mohino por serlo.
 Mirad, que os dice la edad
 que sois más rancio que el queso
 más pasado que los higos
 y más que el buen vino, añejo.
 Más antiguo que la casa
 de Estrada, en sus privilegios,
 y más que la primera hoja
 que se fabricó en Toledo.
 Más arrugado que pasa,
 más que el pergamino viejo
 con que en Simancas aforran
 aquel libro del Becerro.
 Más mohoso que la espada
 del Cid y que los gregüescos
 de Arias Gonzalo, que fué
 inventor de los bragueros.
 Más agoviado que un jaque
 y más gruñidor que un suegro,
 más caduco que edificio
 que está de yedra cubierto.
 Evangelio humano sois
 en las historias y cuentos
 manidos, que nos contais
 empezando en aquel tiempo.
 En pruebas del rey Perico
 jurasteis que erais viznieto
 del Rey que rabió, á quien vos
 lo conocisteis moderno
 Dizque el año en que nacisteis
 se inventaron los panderos,
 los cascabeles y flautas,
 las enjalmas y cencerros.
 Con Matusalén jugabais
 á los trompos, en saliendo
 de la escuela, y con Santa Ana
 siendo niña, á las muñecas.
 De doña Maricastaña
 fuisteis también escudero
 y la llevabais del brazo,
 gargajeando y tosiendo.

Al gallo de la Pasión
 lo conocisteis en huevo,
 catorce ó quince años antes
 que le cantara á San Pedro.
 Todo sois un *ab initio*
factum et adictum, puesto
 que con vos Él hizo todo,
 cien siglos de Adán sois hecho.
 Noé os negó por hijo
 y tuvisteis con él pleito
 sobre la herencia, y probó
 el tal que era vuestro nieto.
 Con él entrasteis en la Area
 y hubo grandes cumplimientos
 en la puerta, y por mayor
 entrasteis vos el primero.
 En fin, por lo muy anciano
 por cartilla vieja os tengo,
 por mamotreto de siglos
 y enchiridión de los tiempos.
 Por lo cual los buenos años
 no os doy, porque sé de cierto
 que teneis muy buenos años
 y que os pesa de tenerlos.
 Daros años es lo mismo
 que dar á Vizcaya fierro,
 nabos á Galicia y
 flores al verjel ameno.
 Además que será higa
 poner á un hombre año nuevo
 de noventa y dos, que corre
 entre tantos años viejos.
 Que vivais unos seis más
 á Dios solo pido y ruego,
 y serán cinco mil y ocho,
 cuatro meses más ó menos.
 Vivid para ser segundo
 fénix, en copla de incendios,
 porque vivais abrasado
 en la sátira que os quemó.
 Vivid más que diez criados
 de virreyes lisonjeros,
 que son grandes vividores
 y matan mucho viviendo.
 Vivid más que ¡Vive eribas!
 que en la boca de los necios
 há dos mil años que vive,
 edades de juramentos.

Vivid por ocho escribanos,
 romana de los procesos,
 que á siete vidas cada uno
 cincuenta y seis os prevengo.
 Vivid hasta que el Juicio
 os mate el día primero

á las cinco de la tarde,
 cuatro minutos y medio;
 porque el alma de la boca
 salga solo cuatro dedos,
 y para resucitar
 se vuelva á zampar adentro.

A UN SORDO

Hoy tengo de desatar
 la musa en aciertos gordos;
 atención, pues, y escuchar
 que solo con empezar
 he de hacer que oigan los sordos.

Más si alguna musa suda
 para que el sordo distinga
 á mis voces luego acuda,
 pues si ella fuese su ayuda
 ellas serán su geringa.

Y viendo en tan definidos
 temas, sin ningunas menguas,
 los imposibles vencidos,

el tal sordo será oídos
 aun antes de hacerse lenguas.

No admireis tales destinos
 que el tiempo ofreció mayores
 por impulsos peregrinos,
 que aun viviendo entre pollinos
 muchos quieren ser oidores.

Quien lo estrañe, en conclusión,
 por quitar dudas y quejas,
 repare con atención
 en que muchos que hoy lo son
 tienen largas las orejas. (1)

A UNA DAMA

QUE SE SACÓ UNA MUELA POR DAR Á ENTENDER QUE LAS TENÍA

El que vieja te llamasen
 sentiste tan fuertemente,
 que te sacaste una muela
 porque digan que las tienes.
 ¿Cómo ha quedado la encía?
 Quédó muy quejosa? Duele?
 Pero no, que la sacaste
 porque ella no se cayese.

Y no dudo que tendria
 profunda raíz, pues crece
 como es razón, despues de
 cuarenta y cuatro setiembres.
 Sin embargo, yo que admiro
 tu boca de clavel breve,
 sé que á cualquiera hermosura
 le podrás mostrar los dientes.

(1) Estas quintillas las dió como propias uno de los tertulios del marqués de Casteldos-Rius.

